

obligò à vivir cuydadoso, y velar sobre sus acciones. Valiòse de algunos Confidentes, que observassen lo que passava en la Ciudad. Supo, que andava la Gente inquieta, y misteriosa: y que se hazian Juntas en Casas particulares, con vn genero de recato mal seguro, que ocultava el intento, y descubria la intencion. Diò calor à sus inteligencias, y consiguió con ellas la noticia evidente de vna Conjuracion, que se iba forjando contra los Españoles: porque ganò algunos de los mismos Conjurados, que venian con los avisos: afeando la Traicion, sin olvidar el interés. Ibase a ejercer vna fiesta muy solemne de sus Idolos, que celebravan con aquellos Bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y conmocion de toda la Ciudad. Eligieron este dia para su Faccion: suponiendo, que se podrian juntar descubiertamente, sin que hiziese novedad. Era su intento dar principio al Bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele tras si, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses: reservando para entòces el publicar la Conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre: y à la verdad, no

Fiesta de sus Idolos.

El orgullo de Cortés en la Conjuracion.

lo tenían mal discurredo: que pocas vezes falta el ingenio à la maldad.

Vinieron, la mañana precedente al dia señalado, algunos de los Promovedores del Motin, à verse con Pedro de Alvarado, y le pidieron licencia para celebrar su Festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle: y el, mal asegurado todavia en su rezelo, se la concedió con calidad, que no llevassen Armas, ni se hiziesen sacrificios de sangre humana: pero aquella misma noche supo, que andavan muy solícitos, escondiendo las Armas, en el Barrio mas vezino al Templo: noticia, que no le dexò, que dudar, y le diò motivo para discurrir en vna temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicara con la devida moderacion. Resolvió assaltarlos en el principio de su Fiesta, sin dexarles lugar para que tomassen las Armas, ni levantassen el Pueblo: y así lo puso en execucion: saliendo à la hora señalada con cinquenta de los suyos, y dando à entender, que le llevaba la curiosidad, ò el divertimento. Hallòlos entregados à la embriaguez, y embueltos en el regozijo cauteloso, de que se iba formando la traycion. Embif-

Motivos de Alvarado.

Resuelta assaltarlos en su fiesta.

Irritacion del Pueblo Mexicano.

T los dexa castigados.

bistió con ellos, y los atropellò, con poca, ò ninguna resistencia: hiriendo, y matando algunos, que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojar se por las Cercas, y Ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desvnirlos, lo qual se consiguió sin dificultad, pero no sin desorden: porque los Españoles despojaron de sus Ioyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la Espada en la mano, y el oro à la vista.

Dispuso esta Faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, que prouidencia. Retiròse con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso popular los motivos de su enojo. Deviera publicar entonces la Traicion, que prevenian còtra el aquellos Nobles: manifestar las Armas, que tenían escondidas, ò hacer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza: pero bolvió satisfecho de que avia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion; ò no conociò lo que importan al acierto los adornos de la Razon. Y aquel Pueblo, que ignorava la provocacion, y viò

el estrago de los suyos, y el despojo de las Ioyas, atribuyó à la codicia todo el hecho, y quedò tan irritado, que tomó luego las Armas, y diò Cuerpo formidable à la Sediçion: hallandose dentro del Tumulto, con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Reprehendiò Hernan Cortés à Pedro de Alvarado, por el arrojamiento, y falta de consideracion, con que aventurò la mayor parte de sus Fuerzas, en dia de tanta conmocion: dexando el Quartel, y su primer cuidado al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintió, que recatasse à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud: porque no se fiò del, hasta que le viò à su lado en la ocasion: y deviera comunicarle sus rezelos; quando no para valerse de su autoridad, para fondar su animo, y saber si le dexava seguro con tan poca guarnicion: lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se devia rezelar: culpò la inadvertencia de no justificar à voces con el Pueblo, y con los mismos Delinquentes vna resolucion de tan violèta exterioridad. De que se conoce, que no hubo en el hecho, ni en sus motivos, ò circunstancias, la

Reprehen- de Cortés à Alvarado.

la maldad, que le imputaron; porque no se contentara Hernan Cortès con reprehender solamente vn delito de semejante atrocidad; ni perdiera la ocasion de castigarle (ò prenderle por lo menos) para introducir la paz con este genero de satisfacion. Antes llamamos, que le propuso el mismo Alvarado su prision, como vno de los medios, que podrian facilitar la reducciõ de aquella Gente; y no vino en ello, porque le pareció camino mas real servirse de la razon, que tuvo el mismo Alvarado contra los primeros Amotinados, para desengañar el Pueblo, y enflaquezer la Faccion de los Nobles.

No se dexaron ver aquella tarde los Rebedles, ni despues hubo accidente, que turbasse la quietud de la noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que durava el silencio del Enemigo, con señas de cabilacion; porque no parecia vn hombre por las calles, ni en todo lo que se alcázava con la vista, dispuso que saliesse Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à este misterio. Llegò quatrocientos hombres Españoles, y Tlascaltècas; marchò con buena orden por la calle principal; y à poca distancia descubriò vna tro-

Propone Alvarado su prision.

Sale Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad.

pa de Gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hazer algunos Prisioneros, para tomar lengua, descubriò vn Exercito de innumerable muchedumbre, que le buscava por la frente: y otro à las espaldas, q̄ tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el passo à la retirada. Embistierõle vnos, y otros con igual ferocidad al mismo tiempo, que se dexò ver en las Ventanas, y Azuteas de las casas, tercer Exercito de Gente popular, que cerrava tambien el camino de la respiracion: llenando el ayre de piedras, y armas arrojadas.

Pero Diego de Ordaz, que necesitò de su valor, y experiencia, para juntar en este conflicto el desahogo con la celeridad, formò, y dividiò su Esquadron, segun el Terreno: dando segunda frente à la Retaguardia; Picas, y Espadas contra las dos avenidas; y Bocas de fuego contra las ofensas de arriba. No le fue posible avisar à Cortès del aprieto en que se hallava; ni èl, sin esta noticia tuvo por necessario el focorrelle: quando le suponía con bastantes fuerzas para executar la orden que llevaba. Pero durò poco el calor de la Batalla: por-

Descubre la multitud de los Enemigos.

Haze gran daño al Enemigo.

porque los Indios embistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedian el uso de las Armas: perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que se reduxeron los demàs à distancia, que ni podian ofender, ni ser ofendidos. Las Bocas de fuego despejaron brevemente los Terrados. Y Diego de Ordaz, que venia solo à reconocer, y no devia passar à mayor empeño, viendo, que los Enemigos le sitiavan à lo largo, reducidos à pelear con las voces, y las amenazas, se resolvió à retirarse abriendo el camino con la Espada: y dada la orden se movió en la misma formacion, que se hallava: cerrando à viva fuerza con los que ocupavan el passo del Quartel: y peleando al mismo tiempo con los que se le acercavà por la parte cõtrapuesta, ò se descubrian en lo alto de las casas. Configuriòse con dificultad la retirada, y no dexò de costar alguna sangre: porque bolvieron heridos Diego de Ordaz, y los mas de los suyos: quedando muertos ocho Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltècas; porque solo se haze memoria de vn Español, que obrò señaladamente aquel dia, y murió cumpliendo con

Con alguna pérdida, y muchos heridos.

su obligacion. Bernal Diaz refiere sus hazañas; y dize, que se llamava Lezcano. Los demàs no hablan en èl. Quedò sin el nombre cabal, que merecia; pero no quede sin la recomendacion de que se puede honrar su apellido. Conociò Hernan Cortès en este suceso, que ya no era tiempo de intentar proposiciones de Paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentassen la insolencia de los Sediciosos. Determinò hazerfela desear, antes de proponerfela, y salir à la Ciudad cõ la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallava persona entonces, por cuyo medio se pudiesse introducir el Tratado. Motezuma desconfiava de su autoridad, ò temia la inobediencia de sus Vassallos. Entre los Rebeldes no avia quien mandasse, ni quien obedeciesse, ò mandavan todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distinción, ni gobierno, que se componia de Nobles, y Plebeyos. Deseara Cortès con todo el animo, seguir el camino de la moderacion, y no desconfiò de bolverle à cobrar; pero tuvo por necessario hazerfese atender, antes de ponerse à persuadir: en que obrò como diestro Capitan, porque

Murió Lezcano.

Resuelve hazer salir à Cortès.

Pueblo sedicioso inexcusable.

nunca es seguro fiarse de la razón desarmada, para detener los impetus de vn Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y el vn Monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oydos.

CAPITULO XIII.

INTENTAN LOS MEXICANOS assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortés: y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.

Siguen los Mexicanos à Ordaz.

PErfiguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz: tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance; hasta que los detuvo à su despecho, la Artilleria del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necesario, para desviarse del peligro: pero hizieron alto à la vista, y se conociò del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Era su intento assaltar à

viva fuerza el Quartel por todas partes; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues, la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas; abanzaron todos à vn tiempo, con igual precipitacion. Traian de Vanguardia Tropas de Flecheros, para que, barriendo la Muralla, pudiesen acercarse los demás. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despudieron, haziendo lugar à los que iban señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion: acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Vióse casi anegado en Flechas el Quartel; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegó à señalar Gente que las apartasse: porq̄ ofendian segunda vez cerrando el passo à la defensa. Las Piezas de Artilleria, y demás Bocas de fuego, hazia horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que iban cayendo, y se bolvian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intentar

Assaltan el Quartel.

Diligencia del Enemigo en el assalto.

Fueron rechazados con gran perdida.

Ponen fuego al Quartel.

el assalto con increíble determinacion; valianse de sus Instrumentos de pedernal, para romper las puertas, y picar las paredes: vnos trepavan sobre sus Compañeros, para suplir el alcáçe de sus Armas: otros hazian Escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos se arrojavan al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieran celebrarse como hazañas, si obrara en ellos el valor, algo de lo que obrava la ferocidad.

Pero vltimamente fueron rechazados, y se retiraron (para cubrirse) à las travesias de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividió la noche; mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diessen esperanças de auerse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sosiego de los Españoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ò ya lo consiguiessen, arimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ò ya le arrojasen à mayor distancia con las Flechas de fuego artificial, que pareció mas verisimil; porque la llama creció subitamente à tomar possession del

Edificio, con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar, y poner en defensa los portillos, que se hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Pero apenas se declaró la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocavan à los Españoles, para que saliesen de sus reparos: llamabanlos à la batalla con grandes injurias; tratavanlos de cobardes, porque se defendian encerrados; y Hernan Cortés, que auia resuelto salir contra ellos aquel dia, tuvo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispuso los con vna breve Oracion al desagravio de su ofensa; y formò, sin mas dilacion, tres Esquadrones del grueso, que pareció conveniente; dando à cada vno mas Españoles que Tlascaltecas: los dos, para que fuesen desembarazando las calles vezinas, ò colaterales; y el tercero, donde iba su Persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometiesse por la calle de Tacuba, donde avia

Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.

Cortés haze salida contra ellos.